

aquí tratado en su «Moguer en la Baja Edad Media» (Instituto de Estudios Onubenses), etc... Sobre el tema de Moguer puede ver el lector interesado el exhaustivo trabajo de María Asunción Vilaplana «La colección diplomática de Santa Clara de Moguer, 1280-1483» (Universidad de Sevilla, 1975).

Siglo el XV de expansión agrícola en Andalucía, según González Jiménez, será también de expansión de la gran propiedad que habría de marcar secularmente a la región. Dentro de ella lo que desde 1830 es la actual provincia de Huelva perteneció a medias a la corona, como tierra realenga, y a medias a los diversos señorios. Collantes de Terán y Ladero al tratar ambos casos repasan buena parte de los actuales pueblos onubenses, huérfanos en no pocas ocasiones de señas de identidad. Este libro es un paso necesario, aunque por supuesto no pueda ser suficiente por su limitación temporal, para esa tarea de documentación que sería interesante acometer. ■. **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

EL CORRIDO POPULAR MEXICANO

Anterior a la narrativa en prosa está, en los inicios de toda literatura, la poesía de expresión popular. Ejemplo de esta protopoesía popular lo tenemos recogido en el romancero castellano. Los romances aparecen en un momento grave de crisis histórica —luchas contra el moro, peleas entre nobles y reyes—, de formación de un pueblo e incluso de un lenguaje, del castellano; de todo ello dan fe los romances. En torno a ellos se fija el castellano, asimilando elementos de otras culturas. Pero no son los romances una forma de expresión particular a Castilla ni siquiera a la Península Ibérica. Paralelo a él —aunque no coetáneo, pues es muy posterior— y heredero de muchas de sus peculiaridades está el **corrido popular mexicano**, al que **Alvaro Custodio** dedica ahora un estudio excelente (1).

El libro de Custodio no se limita a ser estudio erudito y literario de una expresión poética y musical, sino que la sitúa en su momento histórico, y sirve incluso de eficaz ayuda para comprender los procesos revolucionarios que han dado a México su singular carácter, y que recogen los corridos. Empieza Custodio su labor presentando la relación entre romances y corridos —llevados los primeros, como muchas otras cosas buenas y malas, en el equipaje de los conquistadores españoles de América— y reconstruye las primeras expresiones de la poesía mexicana, emparentada inevitablemente a la castellana entonces. Se centra luego en las formas del corrido, en las peculiaridades que le hacen diferente del romance: aunque derivado de

popular, *analizar las causas históricas, sociales y políticas que le han dado lugar*, Custodio emprende una narración sucinta, pero en ningún modo superficial, de la Revolución mexicana, desde la revuelta popular contra Porfirio Díaz y sus tecnócratas en adelante. Los personajes de muchos de los corridos populares suelen ser asimismo personajes de este periodo revolucionario; por ello, hace también Custodio aproximaciones biográficas a estas figuras históricas: los hacendados Carranza y Madero, los guerrilleros Zapata y Pancho Villa y los guerreros de este último, los famosos «Dorados».

Al ser el corrido mexicano una forma tan rica de expresión, puede decirse que no hay tema que haya dejado por tocar. Los autores e intérpretes de los corridos no se han limitado a cantar las vicisitudes de la revolución, sino que han hablado de todo aquello que puede impresionar a quienes cantan y a quienes los escuchan, parte del mismo pueblo mexicano: sucesos, duelos, amores felices o infelices, etc. Custodio desdén las clasificaciones estilísticas, y clasifica los corridos por temas —«de caballos», «de la revolución», «machistas», etc.—, con lo que aclara bastante el panorama. Concluye su trabajo presentando al más moderno recolector de los corridos populares, Ignacio López Tarso, y comparándole con otros intérpretes de esta forma de poesía - canción. Luego presenta una antología de textos, preparada por él mismo, donde recoge más de cincuenta canciones ordenadas por orden temático.

El trabajo de Alvaro Custodio no es una obra frívola y «folklórica», más que folklorista. Sirve de introducción excelente para un estudio del México moderno, de su historia como nación y de la psicología de su pueblo. El corrido, enfocado desde el punto de vista del ensayista, es un documento reciente y de primera mano que puede también ayudar a comprender la génesis de la cultura y de la poesía popular, y sus peculiares transformaciones. Podemos observar a través de él cómo se gesta un lenguaje propio, y cómo este mismo lenguaje —retomado por la industria de la canción y del cine, utilizado para un consumo masivo desvirtuado— va perdiendo en calidad y en interés, al desaparecer las causas que le han dado nacimiento.

■ **EDUARDO HARO IBARS.**



éste, tanto su temática y su estructura —mucho más libre esta última, menos rigurosa— le dotan de una personalidad sensiblemente propia. El corrido propiamente dicho se inicia, después de haberse ido forjando lentamente, en el siglo dieciocho —dos después de la conquista de México— y adquiere madurez durante el periodo revolucionario que comienza en 1910, precisamente cuando México empieza a configurarse como entidad nacional definida.

Considerando que es inevitable en el estudio de cualquier tipo de expresión cultural, ya sea o no sea esta

(1) «El Corrido Popular Mexicano», por Alvaro Custodio. Editorial Júcar, Colección Los Juglares. Madrid-Gijón, 1976.